SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 30 DE NOVIEMBRE DE 2003
Turismo 12

# Llamada charrúa

**En Uruguay, las murgas convocan a una combinación perfecta para pasear, descansar y divertirse en cualquier época del año: Colonia del Sacramento y Montevideo.**

# Un lujo de paz

**Un paseo por la otra orilla, siempre generosa en tranquilidad y en la nostalgia de un pasado que parece haber sido apenas ayer. Murallas, un fortín, puertas levadizas, callecitas empedradas, casas bajas con techos de tejas, farolas y un muy buen ramillete de hoteles, hosterías y restaurantes.**

**POR GRACIELA CUTULI**

Las callecitas de Colonia también tienen ese no sé qué. Ancho y generoso, el Río de la Plata parece haberse complacido en crear contrastes exagerados cuando acunó de este lado a Buenos Aires, la gigante, el avispero de gente y tránsito, y del otro a Colonia, la apacible, el remanso de historia y tranquilidad. Como siempre, sea para un fin de semana largo o para destino de una estadía veraniega completa, Colonia vuelve a ser opción para las vacaciones gracias al río refrescante, a su ventana directa a la historia, a la cordialidad de la gente y a esa proximidad que hace difícil creer que sí, que se ha cruzado el río y también cambiado de país.

Lo primero que salta a la vista es que Colonia es un recuerdo vivo de otros siglos, en los que el tiempo transcurría a paso de mula sobre calles adoquinadas, en los que se vivía en casas de una sola planta llenas de flores y sol, en los que había horas de sobra para ver cómo el río se volvía rojo con cada atardecer.



Casas blancas, celestes o rosadas cubiertas de flores que se desploman en cascada.

Vista desde la gran y bulliciosa Buenos Aires, esta imagen parece la pintura de uno de los paraísos que el turismo promete generalmente después de horas de avión y amplios cruces de los mapas. Sin embargo, basta cruzar el río color león en apenas una hora para encontrarse con esta propuesta tan discreta como entrañable para el verano que recién empieza.

**UNA MIRADA HACIA ATRAS**
Objeto de disputas entre portugueses y españoles, Colonia del Sacramento es una ciudad fortificada que resistió con gallardía el paso del tiempo, y hoy es una especie de museo al aire libre. Casas, murallas, un fortín, puertas levadizas. Estas construcciones que abundan en Europa y casi no existen en América latina se encuentran en Colonia, y le dan a la línea de su horizonte un perfil bajito y pintoresco, muy gustoso de contrastar con las torres vidriadas que florecen de este lado junto al río. La valiosa arquitectura le valió a la ciudad la inclusión en las listas del Patrimonio de la Humanidad que elabora la Unesco con el fin de preservar los principales lugares históricos del mundo.

Generalmente se elige Colonia para un fin de semana, una escapada de un día o dos durante la semana, una alternativa a la rutina. Es también una escala en barco, o una etapa en la ruta hacia Montevideo y las playas del este de Uruguay. Sin importar el motivo, Colonia es una ciudad adonde se vuelve. Y cada vez que se regresa, con la expectativa con que se regresa para la cita con un viejo amor, se puede comprobar con alivio que el tiempo sigue sin hacerle mella.

Alguna vez no fue así, sobre todo cuando sus cañones retumbaban sobre el río. Todo empezó en 1680, el año de su fundación, frente a un pueblito incipiente en la otra orilla del Río de la Plata. Durante varios años, décadas, fue el objeto de disputas de los españoles y portugueses en su afán por controlar la mayor parte del continente sudamericano. Y Colonia, pese a su pequeñez, controlaba parte del Río de la Plata y la desembocadura del Uruguay. La historia, por suerte, tiene algunas veces el sentido del humor: luego de haber visto a los españoles de Buenos Aires y los portugueses de Río disputarse por ella, no terminó en manos de ninguno de ellos. Cansada de tanta aventura, Colonia le dejó el protagonismo a Buenos Aires y eligió un tranquilo descanso, sin batallas ni disputas: sólo río, sol, paseos tranquilos, una pizca de nostalgia y un asomo de vida nocturna cuando cae el sol, los fines de semana de la temporada veraniega en el casco histórico. Un lujo de paz, que se recorre a pie, en bicicleta, en ciclomotores o en autitos eléctricos que van ahí por donde tienen prohibida la entrada los autos tradicionales.

**PASO A PASO** Si la visita empieza en la parte más alejada justamente del casco histórico, lo primero que se conocerá es el Real San Carlos, que fue en otros tiempos una concurrida plaza de toros (los porteños, sobre todo,invadían los vapores cada fin de semana para no perderse la actuación de los más famosos toreros). La historia de la plaza, sin embargo, fue corta: apenas dos años duró abierta, entre 1910 y 1912, antes de que el gobierno uruguayo prohibiera las corridas.

Regresando hacia el centro, uno de los monumentos más importantes que quedan es la Puerta de la Ciudadela, frente a la Plaza de 1811. Se ve, gracias al foso y los pilares que todavía resisten, que eran tiempos de prosperidad y progreso para Colonia, los tiempos del gobernador portugués Vasconcellos. Cerca queda la callecita más conocida de la ciudad: la Calle de los Suspiros, un verdadero callejón de película donde el tiempo puso el mejor de los decorados. Pero aquí es todo real: los adoquines de piedra desparejos, la silueta de las casas bajas que se confunden rápidamente con el horizonte, las fachadas blancas, ce-

## NoticieroNoticiero

### Cuenta Satélite de Turismo

La Secretaría de Turismo de la Nación está elaborando la Cuenta Satélite de Turismo (CST) con el objetivo de poder orientar un sistema nacional de estadísticas de turismo. El CST es una herramienta que permite medir fehacientemente el volumen de la contribución del turismo en la economía nacional y demostrar, entre otros índices, la contribución del turismo al PBI, su incidencia en la creación de puestos de trabajo, la recaudación de impuestos generada y la cuantificación de la inversión en el sector. Considerando la importancia de los datos que provee, el CST es sin duda un instrumento esencial para definir estrategias de desarrollo sustentable del sector, y para aportar a la implementación de políticas públicas y la toma de decisiones económicas del sector privado.

### 61.830 visitantes en la FIT 2003

La Feria Internacional de Turismo de América Latina 2003, que se realizó entre el 22 y el 25 de noviembre pasados en La Rural de Palermo, cerró sus puertas con un llamativo balance de 61.830 visitantes. La colorida feria pensada para tentar al turista estuvo dividida en dos sectores principales, el internacional y el nacional. En este último, cada provincia argentina e infinidad de municipios ofertaron su propuesta turística de diferentes maneras. Uno de los más atractivos fue el sector del Noroeste, encabezado por Salta, Tucumán y Santiago del Estero. Misiones sorprendió con un espacio que recreaba las Ruinas de San Ignacio y dio a conocer las novedades en productos y servicios para los meses de verano en las Cataratas de Iguazú. La provincia de Entre Ríos, por su parte, le puso color a la feria con un desfile entre los stands con los atuendos típicos de los carnavales de la costa del río Uruguay. Formosa y el Chaco, además, brindaron consejos para los aventureros que deseen internarse en las selvas de "El Impenetrable". La Ciudad de Buenos Aires irrumpió en la FIT promocionando el VI Festival Buenos Aires Tango que tendrá lugar del 28 de febrero al 7 de marzo de 2004. A su vez difundió los novedosos circuitos que evocan la vida de personalidades como Jorge Luis Borges, Federico García Lorca, Carlos Gardel y Eva Perón.
Como en años anteriores, las provincias de Córdoba y Mendoza edificaron imponentes stands. La primera presentó sus múltiples opciones para desarrollar actividades como el golf, el turismo de estancias y deportivo.
Mientras que La Rioja exhibió parte de su pasado con la Ruta de los Dinosaurios. Uno de los principales lanzamientos referidos al desarrollo del turismo nacional fue la presentación de la nueva guía de viajes online *www.welcomeargentina.com*
Con una conferencia de prensa que brindaron Marco Palacios, presidente de FIT y CAT (Cámara Argentina de Turismo), y Enrique Meyer, secretario de Turismo de la Nación, concluyó la 8ª Edición del tradicional encuentro de la industria turística.

lestes o rosadas cubiertas de flores que se desploman en cascada sobre los muros, las tejas patinadas por los siglos, los azulejos de tradición portuguesa –azules y blancos– que indican los nombres en cada esquina, señalando una geografía que es más del tiempo que de un lugar.

Entre una casa y otra casa se divisa el faro, lo único que queda de lo que fue antiguamente el Convento de San Francisco Javier, una construcción del siglo XVII que fue una de las primeras de Colonia, pero hoy está en ruinas. Sí queda en pie –y es casi un milagro– la Iglesia Matriz, situada frente a la plaza principal, que fue destruida y reconstruida varias veces. Pese a todo conserva el mérito de ser la más antigua de Uruguay. Colonia conserva también, en el pañuelo del trazado de su centro histórico, varias casas y museos que merecen la visita: entre ellas, la Casa del Virrey (Calle del Comercio y de las Misiones), medio española y medio portuguesa, convertida hoy en museo de armas y antiguos uniformes. Al Virrey no hay que buscarlo: no está, sobre todo porque nunca hubo tal autoridad de aquel lado del Río de la Plata. Otra de las casas a visitar es la Casa del Nacarello, unida con el Museo Municipal, donde se conservan documentos de la antigua vida social en la ciudad. También se la llamaba Casa del Almirante Brown... aunque el almirante nunca vivió allí. Cada uno con su colección, más o menos importante, también hay que pasar por los otros museos, sobre todo porque las casas donde se encuentran tienen valor histórico: el Museo Español y el Museo Portugués, el Museo del Azulejo y el Museo Indígena.



Desde Buenos Aires, basta cruzar el río en apenas una hora para desembarcar en la tranquilidad de otros tiempos.

Dejando atrás nuevamente esta parte de la ciudad, sin duda la más fascinante para quien viene de la urbe que no respeta su pasado, Colonia ofrece otra alternativa turística que se hizo popular en los últimos años: el turismo rural. En las estancias de los alrededores, enclavadas en las suaves ondulaciones del territorio uruguayo, es posible declinar todas las variantes del *dolce far niente*, y asomarse a la cotidianidad de la vida en el campo mientras se disfrutan de las especialidades caseras. Además de deportes tradicionales, algunas ofrecen la posibilidad de iniciarse en los deportes náuticos, realizar caminatas guiadas y después reponer fuerzas con los quesos artesanales que se realizan dentro de la misma estancia. Más allá de sus diferencias, lo que las une es la cordialidad hacia el turista y la paz que reina en esas noches donde sólo el silencio tiene presencia: sólo queda decidirse, "cruzar el charco" y una vez más volver a la cita con Colonia para parar las agujas del reloj durante tanto tiempo como duren las vacaciones en la otra orilla ✹

## DATOS UTILES

**Ferry a Colonia:** Ferrylíneas (4314-5100); Buquebús (también ofrece paquetes turísticos) Informes: *www.buquebus.com* - Entre Tigre y Carmelo, Cacciola Viajes. Tel: 4393-6100, 4394-5520.

**Granjas y estancias**

**Granja Colonia Arena's.** Paseos por el día, juegos, fabricación de quesos y dulces artesanales. Ruta 1 km 167, a 170 km de Montevideo. Tel. 05202025 - 05202125. *arenas@adinet.com.uy*

**Don Miguel.** Paseos por el día, alojamiento para nueve personas. Cabalgatas, quesería artesanal, actividades rurales. Cufre, Ruta 1 km 121. Tel. 05502041 - 099681496. *esmiguel@adinet.com.uy*

**El Muelle Agroturismo.** Paseos por el día, pesca, paseos en lanchas, deportes náuticos, cabalgatas, juegos infantiles. Ruta 1 km 130, y 9 km hacia el Río de la Plata. Tel. 094303136.

**La Polonia.** Paseos por el día, alojamiento para seis personas. Cabalgatas, canotaje, paseo en carro, pesca, tareas rurales, caminatas guiadas. Ruta 2 km 152. *lapolonia@adinet.com.uy*

**El Terruño.** Paseos por el día, alojamiento en cabañas. Restorán, pulpería, piscina, cabalgatas, paseos en carro y carreta, juegos infantiles, pesca, bochas. Ruta 1 km. 140. Tel. 05506004/5 *elterrun@adinet.com.uy*

# El otro Montevideo

TEXTO Y FOTOS: MARINA COMBIS

**Al otro lado del Río de la Plata, Montevideo abre las puertas del Uruguay, un país que tiene mucho que ver con nuestra propia identidad, heredera de dos ciudades portuarias donde confluye la cultura rioplatense. El otro Montevideo, el del candombe, el de la Ciudad Vieja, el Barrio Reus, el Mercado del Puerto, los barrios Sur y Palermo, la cuna de Torres García y de Blanes, de Zitarrosa y Matos Rodríguez, incita a mirar la ciudad con otros ojos.**



"El candombe es y será Montevideo", afirma Mario Ríos, creador del Ballet Folklórico Uruguay.

Montevideo, la capital más joven de América latina, creció como una ciudad-puerto por la que transitan hoy miles de viajeros, ansiosos por alcanzar otros destinos más conocidos del país, geografías de mares bravos o mansos y de playas agrestes. Vale la pena realizar ese mismo viaje, pero con otro desembarco para conocer una ciudad diferente, aquella donde coexisten las viejas culturas y donde nacieron la murga, el candombe y las "llamadas", en la mezcla exacta de sus raíces criollas, africanas y europeas.

**DEL CENTRO A POCITOS** La ciudad-fortaleza de San Felipe y Santiago de Montevideo fue fundada en 1724 por Bruno Mauricio de Zabala, gobernador de Buenos Aires, para impedir el avance del imperio portugués. Aunque por ese entonces contaba apenas con 277 habitantes, con el paso de los siglos el viejo fuerte se fue transformando en una moderna ciudad comercial y portuaria.

En pleno centro de la ciudad, donde comienza la Avenida 18 de Julio, se encuentra la Puerta de la Ciudadela, que separa la Ciudad Vieja de la ciudad que se desarrolló a partir del siglo XVIII, cuando se demolieron las antiguas murallas. Frente a ella se abre la Plaza Independencia, coronada por el monumento de Artigas. A pocos pasos, desafiando el eclecticismo de la arquitectura moderna, aparece el icono de la monumental estructura del Palacio Salvo, construido en 1928 sobre la antigua confitería La Giralda donde en 1917 se estrenó "La Cumparsita".

Eje de la vida cotidiana, la Avenida 18 de Julio recorre el centro de la ciudad. A su alrededor bulle la actividad comercial y están los principales hoteles, la Biblioteca Nacional, la Universidad de la República y la Plaza Cagancha con su famosa feria de los artesanos. Muy cerca otra feria, que trae a la memoria la imagen de "El Rastro" de Madrid y el "Mercado de Pulgas" de París, se instala cada domingo sobre la calle Tristán Narvaja. Toda la ciudad muestra una arquitectura singular donde conviven en perfecto equilibrio edificios coloniales, art déco, art nouveau y neoclásicos que componen el paisaje urbano.


Frente a la Plaza Independencia se alza un icono montevideano: el Palacio Salvo, construido en 1928.

En cada barrio montevideano se conserva un pequeño fragmento de historia. Carrasco, un barrio de construcciones elegantes y refinadas, se transformó con el correr de los años en una zona residencial, como lo fuera también en su época, el barrio Reus, otro símbolo del antiguo Montevideo que recuerda un suburbio parisino, con sus mansardas y fachadas del fines del siglo XIX. Como una ventana abierta sin misterios al paisaje, las ramblas recorren el perímetro de la ciudad, abriéndose al río que en ocasiones se convierte en mar, para terminar en las playas de Pocitos con sus arenas blancas. El Puerto recibe con los brazos abiertos a los millares de visitantes que llegan al Uruguay a comienzos del verano, y el Cerro de Montevideo, custodiado por el faro y los restos del fuerte, vigila desde la altura la ciudad del río.

**UN RINCON DEL AYER** La Puerta de la Ciudadela también simboliza el acceso a la Ciudad Vieja. A pocas cuadras de allí, el imponente Teatro Solís –actualmente en restauración– sigue siendo una referencia cultural y escenario soñado por músicos y artistas. La peatonal Sarandí, con sus calles adoquinadas y alegres, es el epicentro de la actividad cultural de la zona: galerías de arte, anticuarios, librerías y el Museo Torres García, que guarda la obra de ese pintor uruguayo quien, al dar vuelta el planisferio, demostró que el sur también existe. A pocas cuadras se encuentra la Plaza Matriz, donde los fines de semana se instala una feria de antigüedades, libros y viejas películas, enmarcada por el Cabildo, la Iglesia y el Club Uruguay. Un poco más allá, la Plaza Zabala conserva intacto el espíritu "Belle Epoque" de fines del siglo XIX con sus construcciones señoriales, como el Palacio Taranco.

Otras miradas, otras historias, cada calle parece conservar un trozo del pasado: zaguanes coloniales, balcones moriscos, carteles de antaño, voces que todavía resuenan de pura nostalgia. Porque una ciudad vuelve a vivir intensamente cuando su pueblo recupera la memoria. Y Montevideo sabe cómo hacerlo, cuando toda su gente se reúne cada septiembre en el Día del Patrimonio, un evento donde se tienden puentes simbólicos entre todos los barrios de la ciudad cuyos edificios museos, sitios patrimoniales, salas musicales y hasta las casas particulares se abren para ser recorridas por única vez en el año. Las calles de la ciudad son escenario de una inagotable variedad de actividades, caminatas urbanas, ruedas de "cuenteros de tanto andar", y sobre todo los innumerables tablados por los que desfilan los integrantes de las murgas, con sus caras pintadas de sol y sus voces que son todas las voces del pueblo uruguayo.

En esos días cada barrio es un poco más protagonista de su existencia cotidiana, reflejo de una ciudad plena de vida y de recuerdos, así como renace cada 25 de agosto, en el Día de la Nostalgia, otra celebración que llena las calles de historias recuperadas.

**EL MERCADO DEL PUERTO** Cuando ya parece haberse perdido la noción del tiempo, en esa ciudad que se llama vieja, pero que al transitarla renueva la avidez por el descubrimiento de cada rincón, de cada esquina, la marcha se detiene en el mágico Mercado del Puerto. Allí se desdibujan todas las diferencias, y no hay Babel porque todos hablan un mismo idioma, convirtiendo en sonido de murga la nostalgia para compartir, en ese universo orillero, la verdadera esencia montevideana.

El Mercado es el lugar de encuentro de todos los habitantes de la ciudad, desde Páez Vilaró y Mario Benedetti hasta artistas y poetas desconocidos, murgas como Araca la Cana y tantas otras que recorren los pasillos con sus cantos. Los colores y sonidos de la estética murguista y tanguera, representada esta última por expresivos bailarines y por bandoneonistas que regalan sus vitales acordes, se funden bajo un mismo techo, y todo se disfruta entonces con una energía especial, mientras el sutil aroma de la cocina montevideana llena el aire de fantásticas promesas. Dicen los que conocen el espíritu del lugar que pasar la Navidad o el Año Nuevo en el Mercado del Puerto puede ser un acontecimiento inolvidable.

La visión que ofrece a nuestros ojos este lugar, a un paso del río y que sólo abre sus puertas bajo la luz del sol, podría ser el ambiente perfecto de una novela de Leopoldo Marechal o de Manuel Puig, con su estructura de hierro, su fuente y el gran reloj central de su frente, que quizás sólo marque las horas en la que se dan cita los montevideanos en el Mercado del Puerto.

**TIEMPO DE TAMBORES** Los barrios Sur y Palermo se construyeron para alojar a inmigrantes y esclavos cuando la ciudad comenzó a crecer. Así surgieron, enclavados en el sur más montevideano, los "conventillos" de

*(Sigue en la página/6)*

## CANTO NEGRO

POR M.C.

En la esquina donde se cruzan las calles Encina y Carnelli, en el antiguo Barrio Sur, una casa que mantiene siempre sus puertas abiertas me permite ver desde la calle, en una de las paredes del patio, un gran mural. La pintura cuenta en imágenes fragmentos de la historia de los negros que alguna vez llegaron como esclavos a tierra uruguaya. Aunque la dictadura los expulsó del barrio, los desarraigó de los conventillos, ellos regresaron a sus calles de antaño, reivindicando la memoria de su propia historia. Javier y Amanda me extendieron su mano abierta para conocerlos, y me contaron acerca de la Asociación Cultural y Social Uruguay Negro, que fue creada en 1941 con la voluntad de borrar para siempre la exclusión y la desesperanza. Hoy, los afro-uruguayos se mantienen unidos para conservar vivas sus tradiciones y para luchar por mejores condiciones de vida. En la calidez de mis dos nuevos amigos descubrí un mágico rincón del otro Montevideo, y me llevé estas palabras escritas a mano en un pequeño trozo de papel: "Al paso del tambor / mi pueblo caminó / repique, chico y piano / Barrio Sur y Palermo / una raza perduró".



Restaurantes, cafés y grupos musicales, el Mercado del Puerto sintetiza la esencia de la ciudad.

(Viene de la página/5)

Cuareim y Encina, memorables albergues de la historia de la cultura y la música afro-uruguaya destruidos por la dictadura militar, en un intento vano por acallar la voz del pueblo.

En esas viejas calles de casas de adobe y patios soleados nacieron el candombe y las "llamadas", para convertir el peso de la esclavitud en un torrente de música. La palabra "llamada" tiene su origen en las reuniones que los esclavos celebraban en los extramuros de la ciudad, cuando las "cuerdas" de tambores avisaban que los "candombes" de la costa estaban por comenzar. "Cuerda" es el nombre que se da a la familia formada por los tres tambores del candombe: piano, chico y repique. Hoy en día, cuando en una esquina de Palermo o el Barrio Sur se exhiben los instrumentos de una "cuerda", se comunica al resto de los integrantes y al barrio entero que dará comienzo la fiesta del tambor.

De estos barrios salieron las comparsas más famosas como Morenada, Isla de Flores, Los Esclavos del Nianza, El Conventillo de Gaboto, Las Lonjas del Cordón, y tantas otras. Morenada, la tradicional agrupación del MedioMundo que encabezó durante tantos años Rosa Luna, "la Diosa de ébano", nació en 1953 en una pequeña pieza que ocupaba el Club Atlético Yacumenza, también un icono del conventillo, de la mano del recientemente fallecido Juan Angel Silva, para muchos el "Padre del Carnaval".

Su hijo, Waldemar "Cachila" Silva, continúa la tradición desde la sede de Morenada, en una casa de la peatonal Curuguaty, donde se percibe la intimidad de una vida dedicada a ese lenguaje tan uruguayo que es el candombe. En su patio se guardan los tambores, los brillantes trajes de las bailarinas y las grandes banderas, como si estuvieran detrás de un escenario, antes de tomar vida para salir a inundar con su ritmo y su colorido las calles de Montevideo.

El Medio Mundo y Ansina, aquellos dos conventillos que llenaron la ciudad con mil repiques al ritmo de sus tambores, con sus toques plenos de fuerza, orgullo e identidad, se han ido para siempre. Pero no desaparecieron, porque reviven día a día en la memoria del pueblo montevideano, convertidos en símbolo, recordando la presencia eterna del candombe. Será por eso que Mario Ríos, carnavalero y creador del Ballet Folklórico del Uruguay, afirma que "el candombe no se puede vincular con la identidad de hoy de Montevideo sino con el Montevideo de siempre. El candombe es y será Montevideo" ✸







# Ese vino calchaquí

**Entre el paisaje, su vino y su gente, Cafayate "encadena" a los viajeros que recorren los Valles Calchaquíes. Un pueblo de coloridos cerros y verdes viñedos donde madura la uva para el famoso vino de sabor frutado y donde cada año, en el mes de noviembre, se celebra con música y muchas copas la Fiesta Nacional del Vino Torrontés.**

POR KARINA MICHELETTO

"Moja tus pies en su arena / entra a esta tierra viajero / y bebe de ese venero / que tiene su gente buena. Si hay algo que te encadena / y queda dentro de ti / cuando te vayas de aquí / llévate para tu viaje / de Cafayate el paisaje / y este cielo calchaquí." Estos versos del poeta José Ríos reciben en un cartel del camino a quien llega a Cafayate, y prenuncian en forma bastante exacta lo que el viajero encontrará. Eso que "encadena" y "queda adentro" de quien conoce este pueblo salteño, a 1660 metros sobre el nivel del mar, en el corazón de los Valles Calchaquíes, tiene que ver con su gente, con su paisaje y con su cielo. Y con algo que distingue a Cafayate en todo el mundo: sus viñedos y, por supuesto, su vino. El particular microclima de la zona, con mucha aireación, pocas lluvias, gran amplitud térmica (días cálidos y noches frías), más el agua de riego de deshielo que baja desde cerca de cuatro mil metros de altura a través de canales, hacen que esas asoleadas tierras sean ideales para el desarrollo de los viñedos que se extienden alrededor de todo Cafayate.

**SI ES TORRONTES, ES DE CAFAYATE** En el pueblo hay dos dichos que se repiten como declaración de principios. "Que haga mal pero que no sobre", advierte el primero. El otro aconseja: "Tomemos antes de que nos emborrachemos". Y si Cafayate es tierra de vinos, su especialidad es el torrontés, dadas las características del clima y del suelo de la zona. De inconfundible sabor frutado, el vino torrontés es definido por los técnicos como "una mezcla de aromas y sabores con un dejo a rosas, cáscara de naranja, manzanilla o miel". Suena extraño, pero sabe rico.

En Cafayate hay doce bodegas de distintas dimensiones y capacidad de producción. La mayoría ofrece recorridos por sus instalaciones (bellas casonas de estilo colonial, con amplias galerías que hacen olvidar el calor seco de los días de verano), y también, por supuesto, degustaciones de sus productos. Las más grandes son Michel Torino y Etchart. La más antigua en funcionamiento es La Banda, una bodega familiar o *boutique* (así se denominan las que producen menos de un millón de litros de vino por año), fundada en 1857. En sus instalaciones se puede recorrer el museo del vino Vasija Secreta, que guarda toneles gigantescos y maquinaria agrícola e industrial de fines del siglo XVIII, y también efectos personales de los fundadores de la bodega. Muchas de estas piezas se descubrieron en la década del 70, cuando se encaró la remodelación de la vieja bodega. Aunque con variantes, todas las bodegas mantuvieron su arquitectura como símbolo de una tradición que ya distingue a la zona.

Berneardino Avila

El óxido de cobre y el óxido de zinc le dan a la tierra salteña coloraciones asombrosas.

Mucho vino ha corrido por los lagares desde aquellas primeras bodegas familiares del siglo XVIII hasta las que se ven hoy en el Valle Calchaquí, en una conjunción de tecnología y tradición. La producción de vinos se hacía familiarmente, al igual que otras actividades de autoabastecimiento, en viejos cascos de estancias de paredes de adobe y techos de torta de barro. Vale citar una descripción de la casa de Don Severo de Isasmendi en Molinos: "Aún se conservan algunos grandes tinajones de barro donde fermentaba el mosto y se guardaba el vino a falta de toneles y cubas; los noques de cuero de novillo donde se pisaba la uva a pie de indio, al son de las cajas, indispensable instrumento para estos casos, y las prensas de tuercas que yacen jubiladas debajo de una techumbre de tejas sostenidas por pilares de adobes...". Lentamente, los tinajones de cerámica fueron siendo reemplazados por toneles de cedro, y se probó también su fabricación con madera de algarrobo. Con la convertibilidad, las bodegas introdujeron nuevas tecnologías en la fabricación del vino, pero también llegó el tiempo en que muchas de estas firmas familiares pasaron a manos de grupos económicos extranjeros.

**TRES DIAS DE VINO Y MUSICA** En el mes de noviembre, cuando los vinos llegan a su maduración, Cafayate se convierte en el paraíso de degustadores y catadores. A tono con la época, la Fiesta Nacional del Vino Torrontés propone todos los años, en el mes de noviembre, un homenaje al patrimonio cafayateño: el vino torrontés, su historia de cosechas y de tiempo, los hombres que silenciosamente la protagonizan. En las diferentes ediciones del festival participaron Ariel Ramírez, Eduardo Falú, Los Chalchaleros y el Dúo Coplanacu, entre muchos otros artistas. El fin de semana pasado tuvo lugar la cuarta edición de la fiesta, y por allí pasaron artistas como Luis Salinas, Raly Barrionuevo, Melania Pérez, la coplera Mariana Carrizo, Las Voces del Alba, Enrique Dumas y el trío del maestro Carlos Galván. Durante tres días, las actividades culturales se concentran en el escenario ubicado en la bodega y en los alrededores del centro cafayateño, con exposiciones de pintura, conciertos, certámenes culinarios (de empanadas, por ejemplo), charlas sobre los afamados torronteses y cursos de degustación. Y, aprovechando el anfiteatro natural que se abre entre los cerros, en plena quebrada, también se realizan allí algunos espectáculos.

El otro gran festival de Cafayate es la famosa Serenata Cafayateña, que se realiza todos los años a fines de febrero. Originariamente, la Serenata se hacía en las bodegas de los Coll, también conocida como "la bodega encantada", porque muchos juraron haber visto duendes en su interior.

**FORMAS, COLORES Y UNA PICARA LLAMA** Los 183 serpenteantes kilómetros que separan a Cafayate de Salta son una explosión de colores y de formas. Vale la pena recorrerlos con tiempo, deteniéndose a disfrutar de lugares imponentes como el anfiteatro natural, la llamada "garganta del diablo" o las "ventanas" que se abren entre las montañas. Si se presta atención entre las cuestas y las curvas obligadas por la montaña, se pueden ver las obras que el viento dejó esculpidas en la piedra: el sapo, el fraile, el clavo, el obelisco, los castillos, entre muchas otras. Todas están marcadas con carteles, pero hay que aguzar el ojo para encontrarlas entre todas las formas que ofrece la quebrada.

Los cardones que aparecen salpicando el paisaje llegan a tener cientos de años. Si se tiene en cuenta que crecen sólo diez centímetros por año, es fácil entender por qué todos los que se ven altos son tan ancianos. El óxido de cobre y el óxido de zinc le dan a la tierra coloraciones asombrosas, por momentos de un rojo intenso, por momentos de un verde brillante o pálido. Las extrañas formas que adquieren las montañas, a veces redondeadas, otras con cuchillas o cortes abruptos que dejan al descubierto las diferentes capas geológicas, hacen pensar en la mano de un gigante jugando con su balde y su palita. En medio de la ruta, hay algunos artesanos que bajan de la montaña para ofrecer sus productos, y uno de ellos suele llevar una llama para que aparezca en la foto turística. Los turistas italianos deben tener cuidado con esta llamita. Nadie sabe por qué, y muchos no lo creen hasta que lo corroboran en carne propia, pero parece que el animal sólo escupe a los visitantes itálicos. Preferencias de llamas aparte, vale la pena detenerse en todas las atracciones del camino hasta llegar a Cafayate, y zambullirse en él ✸

Bodegas La Banda

Una hermosa casona colonial alberga la bodega familiar de La Banda.